



Una jornada memorable

PEDRO TRONCOSO SÁNCHEZ*

En la biografía de Juan Pablo Duarte, o más propiamente en la historia de la independencia dominicana, hay un hecho decisivo que es justo incorporar firmemente en el acervo histórico de la generalidad.

Es la jornada del 26 de mayo de 1844.

Como todavía es objeto de debate el mérito del jefe del movimiento independentista que culminó el 27 de febrero de 1844, importa insistir en destacar aquel hecho. Es lo que hacemos en el día de hoy, en que se cumplen 139 años de la memorable jornada.

Ese día el verbo de Duarte destruyó la poderosa y bien urdida maniobra que venía desenvolviéndose desde el 28 de febrero para imponer un régimen de protectorado, con cesión de la península de Samaná, en favor de Francia.

Los antecedentes de aquel acontecimiento son en resumen los siguientes:

En la segunda mitad de mayo de 1844 el peligro haitiano había pasado. Los dominicanos podían dedicarse ya a restaurar su maltrecha economía y acabar de estructurar el nuevo Estado. En el norte de Haití el derrotado general

* (1904-1989). Abogado, funcionario público; fue rector de la Universidad de Santo Domingo (USD), diplomático, historiador, fundador y Presidente del Instituto Duarteano, así como Presidente de la Academia de Ciencias.

Pierrot se había rebelado contra su gobierno y Rivière Hérard había tenido que abandonar el terreno dominicano que ocupaba, y no para volver a su capital sino para tomar el camino del destierro, acosado por otro levantamiento efectuado el 3 de mayo en Puerto Príncipe. La liberación de Azua, que no quiso emprender Santana, fue obra, como se ve, de los propios haitianos. Se cumplía el vaticinio de Duarte cuando en 1843 decidió apoyar la revuelta haitiana contra Boyer previendo que tras la caída de la dictadura pasaría Haití por un período de perturbaciones favorables a la independencia dominicana.

Libre de enemigos la República, había que dotarla de una Constitución y un gobierno que asegurara su paz y prosperidad desechando el intento de ponerla bajo protección extranjera con sacrificio de Samaná y de derechos soberanos. Así pensaban los jóvenes liberales inspirados en la doctrina trinitaria.

Pero el sector conservador, dominado por Bobadilla, Santana y Caminero, se movía en la dirección reaccionaria. El triunfo de la República por sus propios medios no detuvo sus maquinaciones con el almirante francés De Moges y el cónsul de Francia Saint Denys. Ellos seguían acariciando el proyecto de protectorado como la mejor solución para el futuro del país.

“Llegado este día y ante una concurrencia imponente, Bobadilla leyó un bien meditado discurso”

Duarte y los trinitarios no dejaban de reconocer que el interés de Francia por la antigua colonia española de Santo Domingo y la presencia de sus barcos en aguas dominicanas eran un freno a la agresividad haitiana, pero ahora más que nunca se resistían a consentir en el sacrificio en que se pensó cuando era una dramática incógnita la capacidad del país para defenderse de la nación vecina. Ellos creían en la posibilidad de lograr de los franceses una ayuda compatible con el honor nacional.

El 20 de mayo manifestó Pedro Santana por escrito al cónsul francés su apoyo militar a la idea del protectorado y en seguida Bobadilla urdió una estratagema para forzar una solicitud en el mismo sentido. Invitó a los miembros de la Junta, al vicario Portes e Infante, a las principales autoridades civiles y militares, a los comerciantes de Santo Domingo, para una reunión en palacio en la mañana del domingo 26.

Llegado este día y ante una concurrencia imponente, Bobadilla leyó un bien meditado discurso. Dijo que sólo “la mano invisible de la Providencia” había llevado a los dominicanos a la victoria y que no había seguridad en el futuro; que “una nación naciente debía solicitar el apoyo de todas las naciones, para entrar en rango con ellas” y no “vivir aislada en medio de la gran familia de que se compone el género humano”. Agregó que “en las circunstancias y por una consecuencia natural de otros antecedentes”, el gobierno había pensado en solicitar el auxilio de una nación europea. Descartó la conveniencia de que esta nación fuera España, Estados Unidos o Inglaterra para convenir en que la Francia era, por varias razones que enumeró, la más indicada para “subvenir a



El discurso pronunciado por Duarte no estuvo previamente escrito, como el de Bobadilla. Dibujo por Gonzalo Briones.

las necesidades en que nos encontramos”. Acto seguido propuso instar a los representantes de dicha nación a que “en nombre de su gobierno acepten como un hecho cumplido y consumado la independencia de la República Dominicana tomándola bajo su protección”... “sin perjuicio de un tratado solemne sobre las bases propuestas tan luego como se presenten plenipotenciarios de Su Majestad el Rey de los franceses”.

Tras las palabras de Bobadilla se levantó el vicario para apoyar las intenciones de la Junta. Un desfile de adhesiones y una rápida aprobación a lo propuesto hubieran seguido a la intervención de la autoridad eclesiástica si Duarte no se pone en pie y con tonante verbo no hubiera manifestado su decidida oposición y su protesta: sabía Juan Pablo la realidad que se ocultaba bajo las sutiles palabras del Presidente de la Junta. No era posible que después de proclamada la República, libre, independiente

y soberana, y sostenida a costa de la sangre dominicana en los campos de batalla se cayera en una nueva condición de dependencia.

No se conoce el texto del discurso pronunciado por Duarte porque no estuvo previamente escrito, como el de Bobadilla. Fue una improvisación motivada por las circunstancias del momento. Sin embargo, de lo que relata el historiador nacional José Gabriel García en su *Compendio de Historia de Santo Domingo* –tomo I, p. 588, edición de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1979– acerca de la actitud del Padre de la Patria en aquella ocasión se infiere lo dicho por él: que se oponía a lo propuesto interpretando lo resuelto por los patriotas que el 16 de julio de 1838 se proclamaron dominicanos independientes y por quienes el 27 de febrero de 1844 lanzaron el grito de Dios, Patria y Libertad, ratificado por la sangre dominicana derramada en los campos de batalla de Azua y Santiago, lo cual imprimía ya carácter sagrado a aquellas decisiones. Con tal investidura pidió el rechazamiento del proyecto sometido en marzo de ceder a Francia la península de Samaná y de convertir a la República en un protectorado francés.

De lo expresado por García se colige también que Duarte desarrolló consideraciones en el sentido de que si antes hubo algún fundamento para pensar en la solución propuesta, porque todavía no se había puesto a prueba la capacidad defensiva de la República, a la altura de aquel día era algo intempestivo puesto que proclamada definitivamente la independencia total y absoluta por la mayoría de los ciudadanos dominicanos y sostenida victoriosamente con las armas, no podía considerarse

la proposición del Sr. Bobadilla sino como un atentado contra el orden de cosas establecido. Convino en cambio en que era posible gestionar el reconocimiento y apoyo de Francia y de otras potencias y concertar con ellas tratados de paz, amistad y comercio pero no convenios que envolvieran renuncia a nuestros inalienables derechos de pueblo libre y soberano.

Las fogosas palabras de Duarte hirieron la sensibilidad patriótica de una mayoría de los presentes y la combinación de Bobadilla se vino al suelo. En la clamorosa protesta sobresalieron Francisco del Rosario Sánchez, Pedro A. Pina, Juan I. Pérez, Jacinto de la Concha, Manuel Jimenes, Manuel Ma. Valverde y Pedro Valverde y Lara. Mella estaba en el Cibao.

El triunfo del ideal nacionalista duartiano en aquella memorable mañana del 26 de mayo de 1844 fue uno de los momentos más brillantes en la vida del insigne patriota y en el frente civil de la lucha por la independencia.

Es importante recordar la alusión que acerca del debate de aquellos días hizo el prócer trinitario Juan Isidro Pérez en carta que dirigió a Duarte desde Cumaná, Venezuela, en fecha 25 de diciembre de 1855. Le dice:

y en fin Juan Pablo, ella (la historia) dirá que fuiste el único vocal de la Junta Central Gubernativa que, con una honradez a toda prueba, se opuso a la enajenación de la península de Samaná, cuando tus enemigos, por cobardía, abyección o infamia querían sacrificar el bien de la Patria por su interés particular...

Contiene mucha verdad una opinión del fenecido historiador Máximo Coiscou que a primera vista luce exagerada. Dice Coiscou que el 26 de mayo “es una

fecha de más alta significación patriótica que el 27 de febrero”.

La explicación es que a raíz del 27 de febrero el nacionalismo dominicano era radical con respecto a Haití pero transigente con la posibilidad de caer el país bajo la tutela de una gran potencia. Era pues un nacionalismo relativo.



Tomás Bobadilla y Briones.



Grabado del presidente Pedro Santana.
Fuente: Francisco Pi y Margal. *Historia de España en el siglo XIX*, tomo IV, p. 209..
Colección de Emilio Cordero Michel.

En cambio, la orientación que imprimió Duarte a la opinión pública el 26 de mayo era la expresión de un nacionalismo absoluto. Es decir, un nacionalismo que no sólo se oponía a la dominación haitiana sino que no consentía en ceder parte de la soberanía o del territorio a cualquiera otra nación, por civilizada y protectora que fuera.

La palabra de Duarte el 26 de mayo fue el punto de partida de un pugilato que tuvo su remate en la acción del patricio y sus partidarios el 9 de junio de 1844. Con

esta acción se evitó el golpe de Estado que preparaban Santana y Bobadilla con el apoyo de Saint Denys.

Después del acto rectificador se conoció en Santo Domingo el desinterés de Francia en el proyecto de protectorado. En lo adelante prevaleció la política de patria soberana no obstante encontrarse Duarte y sus lugartenientes en el exilio. La prueba está en la enunciación de los principios consagrados en la Constitución del 6 de noviembre de 1844, adoptada cuando dominaban el campo político los que antes gestionaron la merma de la soberanía y del territorio. La fuerza moral y el efecto político nacional e internacional de la doctrina duartiana se impusieron mientras su autor, ausente, era un vencido.

Una prueba más de la importancia del gesto de Duarte el 26 de mayo es de fuente haitiana. Mi apreciado colega Dr. Julio G. Campillo Pérez, me ha traído de Puerto Príncipe fotocopia de la *Feuille du Commerce* del 7 de julio de 1844, ya reproducida por Emilio Rodríguez Demorizi, en que se informa haber sido tan enérgica la protesta de Duarte y partidarios, “que la mayoría de la Asamblea rechazó el protectorado”.

— Fuente —

✻ *Boletín Duartiano*, Núm.18, pp. 47-52, 1983.

“Mientras no se escarmiente a los traidores como se debe, los buenos y verdaderos dominicanos serán siempre víctimas de sus maquinaciones”.

Juan Pablo Duarte.